



**Línea política
y Programa
del
Partido Comunista de España
(marxista-leninista)**

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)



**Línea Política
y Programa
del
Partido Comunista de España
(marxista-leninista)
(aprobada en el IX Congreso)**



Ediciones Octubre
Revisado y maquetado
por el equipo del Comité de Redacción
del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

índice

<i>LÍNEA POLÍTICA</i>	7
Evolución general del capitalismo	9
La época actual	12
El Movimiento Comunista y el Internacionalismo Proletario	17
La evolución histórica del capitalismo en España	23
El franquismo, la monarquía continuista y la penetración imperialista en el estado español	30
La traición de los dirigentes revisionistas y el partido marxista-leninista	35
La transición monárquica	37
<i>PROGRAMA DEL PARTIDO</i>	45
República Popular y Federativa	45
Instauración del poder popular e independencia nacional	46
Conquistas sociales	47



Línea Política





EVOLUCIÓN GENERAL DEL CAPITALISMO

Punto 1. El desarrollo de toda sociedad humana está impulsado por las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, es decir, por la lucha de clases como motor de la historia. La sociedad capitalista surge así de la sociedad feudal en el momento en que las fuerzas productivas que habían crecido en dicha sociedad eran ya incompatibles con las relaciones de producción feudales.

Pero en la sociedad capitalista existe también una contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción: las primeras tienen un carácter social, mientras que las relaciones de producción capitalistas se caracterizan por la propiedad privada de los medios de producción y la apropiación privada del producto social. Esta contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el capitalismo, que tiende a frenar el desarrollo de las fuerzas productivas, alcanza su expresión más aguda en la última fase de la sociedad capitalista, que se denomina imperialismo. Dicha fase tuvo su comienzo entre finales del s. XIX y principios del XX. El imperialismo es la fase superior del capitalismo.

Punto 2. El capitalismo llega a su fase imperialista a partir de la etapa anterior, que se denomina de libre competencia. El paso del capitalismo de libre competencia al imperialismo está motivado por el surgimiento de los monopolios. Estos monopolios surgen en el momento en el cual las grandes empresas industriales alcanzan un tamaño que ya no es compatible con el mantenimiento de la libre competencia y la centralización y concentración del capital a que se ha llegado limitan también las posibilidades de la libre competencia. Está caracterizado asimismo el imperialismo, o capitalismo monopolista, por la fusión del capital bancario con el industrial y la formación, de este modo, del capital financiero, el cual centraliza en sus manos todo el poder económico y político.

El capitalismo monopolista o imperialismo es la fase superior del capitalismo, en la cual éste se halla en decadencia al transformarse las relaciones de producción en un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas. En dicha fase, el capitalismo modifica las formas de aplicación de sus leyes generales, sin que cambien su esencia misma, ni su naturaleza.

Punto 3. El capitalismo monopolista o imperialismo ha ido transformándose cada vez más en un capitalismo monopolista de Estado, caracterizado por la interconexión estrecha entre el aparato estatal y los monopolios capitalistas y por la utilización creciente de los recursos del Estado para financiar a los monopolios. En esta fusión se da una completa subordinación del Estado a los

objetivos nacionales e internacionales del capital financiero, el cual, mediante el capitalismo monopolista de Estado, lleva a cabo un control sobre los recursos productivos y los mercados a un nivel muy superior al que podía alcanzar el más potente monopolio privado.

El controlar las finanzas del Estado permite al capital financiero, al reducir aún más la competencia, unas posibilidades de dominación ilimitadas, llevando la explotación de la clase obrera y demás sectores trabajadores al grado más alto.

Otro aspecto del capitalismo monopolista de Estado es la creciente militarización de la economía.

Punto 4. Una característica esencial del imperialismo es la exportación de capitales y la imposición de sus préstamos usurarios. La exportación de capitales es una necesidad insoslayable para el imperialismo, dado que la situación de monopolio de un puñado de países capitalistas altamente desarrollados provoca que, en ellos, la acumulación de capitales alcance inmensas proporciones y se constituya así un “excedente de capital”. Lenin resumía así este proceso:

«Mientras el capitalismo siga siendo capitalismo, el excedente de capitales se consagra, no a elevar el nivel de vida de las masas de un país dado, pues de ello se derivaría una disminución de las ganancias para los capitalistas, sino a aumentar estas ganancias mediante la exportación de las mismas al extranjero, a los países subdesarrollados. Los beneficios son en ellos habitualmente elevados, pues los capitales son allí poco numerosos, los precios de las tierras bajos, los salarios también, las materias primas baratas. Las posibilidades de exportación de capitales provienen de que cierto número de países atrasados han sido ya arrastrados al engranaje del capitalismo mundial... y se dan en ellos las condiciones elementales del desarrollo industrial.» (El imperialismo, fase superior del capitalismo).

Esta tendencia, apuntada magistralmente por Lenin, ha adquirido en los últimos decenios unas características gigantescas, favorecida por la política de eliminación de barreras a la movilidad de capitales y de libre cambio general que conocemos como globalización, que no es sino expresión de aquella tendencia propia del capitalismo en su fase imperialista, llevada a sus límites más extremos.

La exportación de capitales y la imposición de préstamos por parte de los países imperialistas se complementa con la exportación, a precios elevadísimos, de mercancías procedentes de estos mismos países. Este aspecto está ligado con la imposición de préstamos que conlleva, por general, no solamente elevadísimas tasas de interés, sino también condiciones vejatorias y ruinosas respecto a

la compra a precios elevados de mercancías procedentes de los países imperialistas (en particular productos de tipo militar) o producidas por transnacionales ligadas a ellos.

Estas altas tasas de interés en los créditos del imperialismo a los países pobres y dependientes bajo su dominio, ha provocado su endeudamiento y los ha llevado a la bancarrota, al mismo tiempo que a una mayor subordinación hacia el imperialismo.

Punto 5. Así pues, en el marco de la economía capitalista se produce una situación de extrema desigualdad en el desarrollo económico entre un puñado de países, que se enriquecen a costa de los demás, y la inmensa mayoría, cuyos recursos son saqueados hasta el límite extremo, y que se ven abocados a un proceso ininterrumpido de empobrecimiento. Ello determina una reducción drástica de la base social del imperialismo en la mayoría de los países por él sometidos, en los cuales solamente una ínfima minoría se beneficia de la explotación de su propio país. Un fenómeno paralelo se produce en las metrópolis imperialistas, en donde la creciente concentración y centralización del capital conlleva la progresiva reducción de la clase dominante a una elite oligárquica del capital y las finanzas. A pesar de que en épocas de expansión de su propia economía el imperialismo amplía su base social dando algunas migajas a ciertas capas del proletariado y del pueblo a costa de la brutal explotación de los países poco desarrollados o de economía débil y de la gran mayoría de su propio proletariado, la tendencia general, dentro de la sociedad imperialista, es hacia el creciente aislamiento de la clase dominante imperialista y hacia el desarrollo de un amplio movimiento a escala mundial que engloba a la clase obrera internacional y los pueblos y naciones oprimidas de las colonias y semicolonias contra el imperialismo y la reacción de cada país.

Punto 6. Las tendencias anteriormente descritas de la economía imperialista engendran la superestructura política del imperialismo y sus rasgos esenciales. Los países imperialistas tienden a dominar y oprimir también en el plano político a los demás países y a reforzar y mantener por todos los medios esta dominación. Por ello, el imperialismo tiende, por su propia naturaleza, al fascismo, al chovinismo, al militarismo, al racismo, a la negación de los más elementales derechos de los pueblos, a la represión más sanguinaria y al genocidio. Todas las potencias imperialistas practican tales métodos en sus colonias, antiguas colonias y en las metrópolis cuando, sobre todo en épocas de crisis económicas y políticas, ven peligrar su poder y su propia existencia.

Punto 7. La aparición del imperialismo, lejos de resolver las contradicciones del capitalismo, las agrava. El proceso de producción adquiere un carácter cada vez más marcadamente social, mientras que por el contrario los medios de

producción pertenecen a un número más reducido de grandes capitalistas. Por otro lado el monopolio, al desequilibrar la oferta y la demanda, acentúa la tendencia, propia del capitalismo, a la superproducción y al subconsumo, contrarrestados temporalmente por el crecimiento del crédito y la generación de una demanda inducida artificialmente. Ello provoca una reducción de las inversiones en la rama de producción monopolizada y, por consiguiente, constituye un freno para el desarrollo de la producción, disminuye la capacidad productiva previamente creada, produce paro masivo y agrava la crisis. La aparición del monopolio, lejos de resolver la crisis y la anarquía de la producción capitalista, las acentúa y las lleva a su máximo grado. Entre este periodo y el socialismo no existe, en cuanto a la esencia, ninguna etapa histórica intermedia.

Punto 8. Entre los diferentes sectores del capital monopolista y entre los distintos países imperialistas no existe paz ni armonía, sino una lucha encarnizada por nuevos repartos de los sectores ya monopolizados y áreas de influencia. Si bien los distintos países imperialistas y grupos monopolistas llegan en diversos momentos y por diversas razones a arreglos y acuerdos, estos no pueden ser más que transitorios, pues las contradicciones entre sí son antagónicas e irreconciliables; en definitiva conducen, de manera general, a conflictos e incluso guerras abiertas como la I y la II Guerra Mundial (1914-1918 y 1939-1945).

Por otro lado, no debemos olvidar que las guerras interimperialistas desencadenaron guerras populares de liberación nacional y también revoluciones proletarias.

LA ÉPOCA ACTUAL

Punto 9. El tránsito del capitalismo al socialismo, la época de las revoluciones proletarias, comenzó con la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Rusia, bajo la dirección del Partido Bolchevique encabezado por Lenin. El Estado soviético surgido de aquella revolución y, edificado bajo la dirección de Stalin después de la muerte de Lenin, se enfrentó durante la II Guerra Mundial, junto con los pueblos del mundo, a los nazifascistas alemanes, italianos y japoneses, a los que se asestó una estrepitosa derrota.

Sin embargo, a lo largo de un prolongado proceso, debido a causas internas y externas, los revisionistas y oportunistas se encaramaron al poder en la Unión Soviética. La lucha de clases, en el marco de las nuevas contradicciones propias de la etapa de construcción del socialismo en la URSS, no resueltas favorablemente para los intereses del proletariado y la revolución, favorecieron el predominio en el poder de burócratas, carreristas y oportunistas, que se transformaron en una nueva clase dominante, pese a la lucha que tanto Lenin como Stalin libraron contra los mismos. Después de la muerte de Stalin (1953),

el poder fue usurpado en la Unión Soviética por los revisionistas modernos representantes de la capa aburguesada y burocrática que se había formado en el seno del Partido. La usurpación del Poder por los revisionistas modernos, acaudillados en aquel momento por Jruschov, aceleró considerablemente el desarrollo de dicha capa burguesa y su transformación progresiva en una nueva clase capitalista dominante.

Punto 10. Estos elementos se fueron configurando en todo un proceso en una nueva clase capitalista que se caracterizó por la apropiación individual de una parte de la plusvalía y por el control de la restante. En el XX Congreso del PCUS (celebrado en 1956) esta capa, que se había encaramado a la dirección del Partido y del Estado Soviético, planteó abierta y sistemáticamente sus posiciones revisionistas (tránsito pacífico al socialismo, negación de la lucha de clases como motor de la historia, coexistencia pacífica con el capitalismo imperialista, etc.), traicionando así los ideales del socialismo científico. Desgraciadamente, la mayor parte de las direcciones de los partidos comunistas del mundo entero adoptaron una posición seguidista hacia el PCUS, aprovechando el enorme prestigio que tenía éste y el desconcierto de muchos camaradas ante la nueva situación; consecuencia nefasta fue la transformación de esos partidos en partidos revisionistas.

Esta clase, compuesta por elementos degenerados de los cuadros dirigentes del Partido y de los organismos del Gobierno, de las empresas, cooperativas, y por intelectuales burgueses, estaba antagónicamente enfrentada a los obreros, campesinos y la gran masa de los trabajadores intelectuales y manuales que formaban parte del pueblo soviético.

Los revisionistas, representantes de esta nueva clase capitalista, sustituyeron el justo principio socialista de distribución “a cada cual según su trabajo” por la implantación exclusiva del incentivo material, aumentaron considerablemente la diferencia entre los ingresos de la nueva clase capitalista y los de las masas trabajadoras, apoyaron a los elementos degenerados que ocupaban puestos de dirección, animándoles a abusar de su poder y apropiarse del fruto del trabajo del pueblo soviético. La camarilla dominante revisionista socavó la economía socialista planificada entronizando el principio capitalista de la ganancia; fomentó la libre competencia capitalista, militarizó la economía y provocó que la propiedad de todo el pueblo degenerara en propiedad de un puñado de capitalistas de la nueva burocracia.

De este modo se fue restableciendo paulatinamente el capitalismo en la Unión Soviética, hasta provocar la desintegración de la URSS en 1991 y su caída en un proceso acelerado de degradación y desintegración económica,

social y política que en muchos aspectos aún perdura, con penosas consecuencias para sus pueblos. La desintegración de la URSS fue un proceso impulsado por las mismas castas degeneradas de la burocracia estatal revisionista, cuando sus intereses entraron en contradicción insuperable con determinados aspectos formalmente socialistas que pervivieron en la etapa revisionista. Todo ello hace necesario un estudio colectivo sobre las causas de la degeneración en la URSS y la destrucción de los inmensos logros alcanzados por el primer país socialista.

La práctica totalidad de los países que, a raíz de la lucha contra el nazifascismo en el marco de la II Guerra Mundial, se transformaron en países socialistas, acabaron restaurando el capitalismo arrastrados por la degeneración de la URSS. Tras la desintegración de ésta, se desencadenó un proceso general que terminó con los regímenes revisionistas de todos estos países.

Albania socialista fue la excepción a esta involución experimentada por el bloque socialista.

Tras haber resistido al fascismo italiano y derrotado heroicamente al nazismo alemán, el PTA, con el camarada Enver Hoxha al frente, sostuvo firmemente los principios del marxismo-leninismo durante cuatro décadas, combatiendo primero las falacias del titismo y luego la degeneración revisionista del PCUS, que había renunciado a desarrollar la lucha de clases contra el imperialismo y en los países capitalistas, y denunciando, en los años setenta, la teoría antimarxista de los “Tres Mundos” del Partido Comunista chino. Esta fidelidad a los principios no les sería perdonada a los camaradas y al pueblo de Albania, que de forma progresiva tendrían que hacer frente a un agresivo bloqueo por parte no sólo de los estados capitalistas, sino también de los antiguos aliados “socialistas”.

En Albania se construyó una auténtica dictadura del proletariado, que valientemente se enfrentó a todas estas vicisitudes. No sólo se proclamó como primer Estado ateo del mundo, sino que luchó contra el burocratismo y constantemente trató de elevar las condiciones de vida de los trabajadores, pese al aislamiento impuesto desde fuera: así lo demuestran el éxito de la reforma agraria, el rápido incremento de la escolarización de niños y jóvenes, el espectacular aumento de la esperanza de vida y el crecimiento de la producción industrial, entre otros ejemplos.

Sin embargo, las dificultades derivadas del cerco internacional, junto con la traición de los sucesores de Enver Hoxha, con Ramiz Alia a la cabeza, que emprendieron la restauración del capitalismo a partir de 1985, provocaron el colapso del Estado proletario: un proceso que se vería acelerado por el contexto

de hundimiento del bloque soviético, y que llevó a la conversión del país en una nueva colonia del imperialismo, pasto de mafiosos y especuladores.

Todas estas experiencias nos enseñan que, a fin de evitar la degeneración revisionista, es indispensable para los partidos que llegan al poder mantener una lucha ideológica y política permanentes, con el objetivo de resolver correctamente el nuevo tipo de contradicciones que surgen en la lucha por la construcción del socialismo.

No existen países intrínsecamente socialistas, pero sí un campo socialista constituido por los partidos y organizaciones que en todo el mundo combaten resueltamente por la revolución proletaria y la derrota del capitalismo como primer paso para la construcción socialista.

Punto 11. Sobre la base de todo lo dicho anteriormente podemos afirmar que las contradicciones fundamentales de nuestra época, la época del imperialismo y de la revolución proletaria, siguen siendo, tal y como fueron analizadas por Lenin y Stalin:

- *La contradicción entre el proletariado y la burguesía.*
- *La contradicción entre socialismo y capitalismo.*
- *La contradicción entre los pueblos y naciones oprimidas y el imperialismo.*
- *La contradicción entre potencias imperialistas y grupos financieros ente sí.*

El desarrollo y agudización de estas contradicciones fundamentales es la base objetiva de los grandes procesos de cambio en el mundo actual, del surgimiento de los movimientos revolucionarios y del avance de la revolución mundial.

Para definir la estrategia del movimiento marxista-leninista es necesario partir del análisis y del conocimiento de las contradicciones fundamentales. Los revisionistas y los oportunistas de viejo y nuevo cuño, por el contrario, comienzan suplantando el análisis de las contradicciones fundamentales por una u otra teoría del momento, por esquemas que se adaptan fácilmente a unos u otros intereses particulares y, como norma general, por tesis que encubren o difuminan la lucha de clases y la hegemonía del proletariado en los procesos revolucionarios, tal y como hicieron en su momento el trotskismo, jruschovismo, titismo, el eurocomunismo y otras deformaciones del marxismo.

El proletariado, como ya expusieron Marx y Engels, es la clase llamada a resolver estas contradicciones mediante la revolución proletaria.

El imperialismo por su parte trata de resolver estas contradicciones, llegando a la guerra en última instancia.

Punto 12. Como una consecuencia de la II Guerra Mundial, se produjo el debilitamiento de todas las potencias imperialistas y la transformación del imperialismo yanqui en la potencia hegemónica que se esfuerza por someter a su dominación, no sólo a las colonias y países dependientes, sino a otros países imperialistas.

Tras un período de construcción, ampliación y reforzamiento de una Unión Europea que pretendía erigirse en bloque imperialista capaz de disputar a EEUU las áreas de influencia y los mercados en el ámbito internacional, la crisis capitalista iniciada en 2007 la ha debilitado como tal bloque, mermando su capacidad de determinar las grandes líneas de la política mundial, y acentuando el papel central del capital alemán, que está consiguiendo dictar, ya prácticamente en solitario, los ejes estratégicos de la Unión Europea en función de sus intereses particulares, e incluso desarrollar sus propias iniciativas al margen de sus socios.

Paralelamente, en la última década China ha consolidado su papel como potencia imperialista, entrando abiertamente en competencia con EEUU por el control de mercados, recursos naturales y áreas de influencia política. Sobre la base de la superexplotación de la clase obrera china, esta potencia ha llevado a cabo una masiva exportación de capitales a todas las regiones del planeta, con una presencia especialmente visible en zonas como África y América Latina.

El gigante asiático es el principal exponente de la reconfiguración del orden mundial que se ha producido en la primera década del siglo, al calor de la nueva oleada de expansión del capital financiero a escala global que, finalmente, se vería truncada con el estallido de la crisis.

Por otra parte, junto a China, un puñado de economías: India, Brasil, Rusia y Sudáfrica, en particular, han conquistado un relevante papel económico y político a escala regional. Las diferentes potencias imperialistas o aspirantes a serlo buscan su reacomodo en nuevas alianzas, en preparación de eventuales (y previsibles) choques de intereses, y, al mismo tiempo, acrecientan su mutua dependencia y deben hacer frente a importantes tensiones internas producidas por el propio desarrollo del capital, lo que provoca un incremento acelerado de las contradicciones interimperialistas y de la fluidez política internacional que, a corto o medio plazo, puede dar lugar a un “orden” internacional multipolar que cuestione abiertamente la, aunque debilitada, supremacía actual de EEUU en el campo imperialista.

En relación con esta cuestión, nuestro Partido denuncia el grave error político e ideológico en que incurren algunos sectores de la izquierda, que consideran a China como un país socialista o bien estiman que constituye una especie

de capitalismo bueno frente a la maldad estadounidense. No existen imperialismos buenos y malos. China es un país que hace años dejó de ser socialista y compite con Estados Unidos y Rusia por el control de zonas estratégicas del planeta y conseguir mercados para sus mercancías.

Punto 13. Pese a la traición revisionista y a las grandes pérdidas y retrocesos que ha ocasionado a la revolución, al socialismo y al movimiento comunista mundial, desde mediados del siglo XX los pueblos han causado también estrepitosas derrotas al imperialismo y al colonialismo, como consecuencia de las cuales han conquistado su independencia política varias decenas de países.

Por otra parte y al mismo tiempo que se producía este proceso de lucha libertadora de los pueblos coloniales, en otros, los propios imperialistas favorecieron la adquisición formal de la independencia, a fin de mantener en lo económico, en lo político y militar el terreno que ocupaban como potencia colonial.

En la actualidad se profundiza la pelea entre los imperialistas para disputarse el control de antiguas colonias, hoy formalmente independientes pero sujetas a una situación de dominio neo colonial, lo que en algunas zonas del planeta, particularmente el continente africano, provoca la constante activación de enfrentamientos militares entre las diversas facciones de la oligarquía local, que causan incontables sufrimientos a los pueblos y utilizan, en ocasiones, sus diferencias étnicas y tribales.

Punto 14. No obstante, pese a que la dirección de la mayor parte de las luchas de liberación permaneció en las manos de las burguesías nacionales de los diferentes países, la experiencia de las luchas de liberación nacional en el curso del siglo XX, confirma que este movimiento constituyó un componente y un apoyo de la revolución proletaria a escala mundial y que es correcto y necesario apoyarlo, pues todo lo que debilita al imperialismo favorece al proletariado.

Sin embargo, no puede olvidarse que detrás de toda lucha por la independencia nacional hay en muchas ocasiones intereses capitalistas o neocoloniales, salvo que esa lucha esté dirigida por los comunistas, cuyo deber es transformarla en una lucha de liberación social, es decir, en revolución.

Punto 15. Desde 2007, las economías capitalistas viven una profunda crisis que provoca gravísimas consecuencias en términos políticos y sociales. Esta crisis, una de las peores de su historia, es el producto del desarrollo de las contradicciones propias del modo de producción capitalista, que en su fase imperialista ha exacerbado su carácter anárquico, provocando un descontrolado crecimiento del capital especulativo y el creciente debilitamiento de la economía productiva.

La crisis capitalista agudiza las contradicciones interimperialistas, lo que no evita la existencia de acuerdos coyunturales entre las potencias para agredir a los pueblos, así como la lucha por los mercados y áreas de influencia entre ellas, al tiempo que profundiza la agresividad del imperialismo contra el proletariado y los pueblos.

La llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en enero de 2017, como cabeza visible de una fracción oligárquica que en este momento histórico necesita una política cada vez más agresiva y prebélica, ha marcado un punto de inflexión en las relaciones internacionales. Además de sus iniciativas claramente xenófobas y racistas en materia de inmigración, su política de abierto enfrentamiento con Rusia y China ha incrementado el clima de tensión entre las grandes potencias. La creciente militarización de la economía estadounidense nos introduce en un escenario en que una futura guerra imperialista no debe descartarse. Por el contrario, es un riesgo real.

Punto 16. La brutal ofensiva del imperialismo está provocando un incremento de la lucha popular en todo el mundo, que en algunos lugares ha tenido como consecuencia el surgimiento y desarrollo de procesos políticos de carácter popular y antiimperialista que debemos apoyar.

Esta situación plantea también la decisiva importancia que adquieren el papel de los comunistas y el desarrollo de una táctica adecuada que pueda hacer frente a las dificultades que imponen la lucha de clases y la feroz respuesta del imperialismo. Las “terceras vías” pregonadas por socialdemócratas y revisionistas, que pretendían la superación pacífica de las contradicciones capitalistas, o que promovían desafortunados remedos del socialismo, como el denominado “Socialismo del siglo XXI”, han fracasado estrepitosamente en Europa y en todo el mundo. Los gobiernos de Correa en Ecuador, Lula da Silva en Brasil y la denominada revolución bolivariana en Venezuela no han solucionado los gravísimos problemas económicos y sociales de estos países, sino que, al provocar decepción, frustración y desencanto en amplios sectores populares, han abierto una vía para el auge de fuerzas claramente fascistas. La involución política que se registra en América Latina es en gran medida el resultado de unos movimientos populistas que se han movido siempre entre la demagogia social y el mantenimiento de las estructuras capitalistas.

En Europa, las brutales medidas de ajuste impuestas por el Banco Central Europeo desde 2007 han hecho recaer sobre las clases populares el coste de la crisis económica. La extensión de la pobreza, y el desempleo en amplios sectores de la Unión Europea, junto con la incapacidad de la izquierda para articular una respuesta económica y política, se ha traducido en un ascenso de partidos

fascistas y asimilados, que utilizan la inmigración como una herramienta para captar el apoyo de sectores populares, amenazados por la exclusión social y la falta de expectativas.

Va quedando claro que no es posible reformar el capital o suavizar sus contradicciones. La cuestión del control y planificación centralizada de la economía, y de la toma por las clases trabajadoras del poder político, hoy en manos de la oligarquía, pasa a un primer plano. Esta coyuntura facilita el trabajo ideológico y político de los comunistas entre las masas, y confirma la necesidad de redoblar, al tiempo, el combate contra el revisionismo y el oportunismo en el campo popular.

EL MOVIMIENTO COMUNISTA Y EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

Punto 17. En la actual situación mundial tiene particular importancia la aplicación del internacionalismo proletario activo. La unión fraternal de la clase obrera de los diversos países, imprescindible para que el proletariado de cada país alcance la victoria en su lucha revolucionaria, adquiere un especial valor en unas circunstancias como las actuales, cuando el enemigo principal de los pueblos del mundo, el imperialismo, procede a constantes agresiones e intervenciones militares reaccionarias en todos los continentes, promueve el fascismo en los países bajo su férula y es el causante principal tanto de las guerras localizadas como del peligro de una nueva guerra mundial imperialista.

A esta política de agresiones contra los pueblos, hay que oponer la solidaridad combatiente de los proletarios de todos los países y pueblos oprimidos de todo el mundo.

El PCE (m-l) siempre ha trabajado activamente por el internacionalismo proletario, ya fuera en los campamentos saharauis, junto a los marxista-leninistas en Etiopía y en Colombia, con los pueblos que combatían por liberarse de los restos coloniales o con los que luchan contra el imperialismo en todas las latitudes.

Son tareas internacionalistas del proletariado y de nuestro pueblo las de contribuir a la lucha por el desmantelamiento de todas las bases extranjeras, la retirada de las fuerzas de ocupación imperialista de Irak, Chad, Libia, Afganistán, los Balcanes, etc.; en contra de la política agresiva y reaccionaria del imperialismo y por el desenmascaramiento del carácter imperialista de la Unión Europea y cuantas instituciones (BM, FMI, OMC, ALCA, OTAN, UEO, etc.) contribuyen al sometimiento de los países y la ruina de los pueblos.

Además, el internacionalismo proletario significa que cada Partido Comunista marxista-leninista debe preocuparse no solamente por el desarrollo de la

revolución en su propio país, sino por el desarrollo de la revolución en el mundo entero. No solamente debe velar por la aplicación de los principios del marxismo-leninismo en sus propias filas, sino también en el movimiento comunista marxista-leninista internacional. Cada Partido Comunista marxista-leninista debe dar a los demás partidos hermanos su máxima ayuda ideológica, política y material, y debe esforzarse particularmente por ayudar a aquellos partidos hermanos que estén más necesitados de ella. El triunfo de la revolución en un país, no debe considerarse nunca como un fin en sí, sino, como muy bien dijo Stalin: «Como un medio para el desarrollo y la extensión en los demás países».

El principio comunista de “basarse en sus propias fuerzas” tiene dos aplicaciones íntimamente ligadas. Por un lado consiste en el esfuerzo que cada Partido debe hacer para resolver sus dificultades. Por otro, a nivel internacional, “basarnos en nuestras propias fuerzas” debe entenderse como la utilización de las fuerzas de cada Partido para mejor utilizar la fuerza del movimiento en su conjunto con arreglo a las necesidades. Ese principio significa que los partidos que puedan hacerlo, deben prestar su apoyo y ayuda en todos los terrenos a aquellos que lo necesitan; significa estar atentos a los problemas de los demás; significa que cada Partido pueda, cuando le haga falta, pedir ayuda de los demás y que los demás tengan la obligación de prestársela.

La participación activa en la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas, es la expresión organizada del trabajo internacionalista de los marxista-leninistas y debe cumplir los principios leninistas que rigen las relaciones entre los comunistas.

La ayuda internacionalista entre partidos debe entenderse y practicarse de forma organizada y centralizada en la medida de lo posible, y no dejarla a la improvisación o a la iniciativa aislada de cada partido. En este sentido es necesario que los auténticos partidos comunistas combatan el espontaneísmo, el indiferentismo, el cantonalismo y el grupismo, que se oponen a la concepción organizada, comunista, del internacionalismo proletario.

Punto 18. Los partidos marxista-leninistas deben esforzarse por desarrollar el internacionalismo proletario activo, cuya práctica debe consistir, en primer lugar, en difundir y apoyar las luchas y la actividad de los partidos hermanos, en defender y apoyar las justas luchas de los pueblos contra los opresores y explotadores, así como contra toda suerte de crímenes del imperialismo contra los pueblos, combatiendo toda actitud localista, independentista o nacionalista en el seno del movimiento comunista.

Para fortalecer el internacionalismo proletario activo y avanzar hacia una mayor unidad del movimiento marxista-leninista, es necesario establecer clara

y concretamente las normas esenciales que deben regir las relaciones entre los partidos.

Debe combatirse tanto el independentismo como el seguidismo. Cada Partido debe ser independiente para definir su propia línea y táctica con arreglo a las condiciones concretas de su país, pero la independencia de un Partido está limitada por los principios internacionalistas que son y deben ser comunes a todos los comunistas.

En las relaciones entre partidos debe desecharse también la práctica de reuniones formalistas, superficiales y protocolarias, y debe establecerse el principio de la crítica y autocrítica comunista entre los partidos hermanos, contrastando los planteamientos de cada Partido con su práctica real, sin temor y sin inhibiciones cuando se trata de dilucidar cuestiones de principio.

Constituye un deber de los partidos marxista-leninistas apoyar y propiciar el surgimiento de auténticos partidos comunistas en otros países, allá donde se den condiciones concretas para ello, así como esforzarse por unir y estrechar los lazos y las relaciones con los demás partidos mediante reuniones bilaterales y multilaterales, sobre la base de los principios; coordinarse con la máxima amplitud y representatividad posibles a nivel internacional para intercambiar opiniones, experiencias, informaciones, así como conjuntar análisis y posiciones sobre las cuestiones importantes de actualidad, en aras de un mejor conocimiento mutuo, de una mayor eficacia, para fortalecer la línea revolucionaria, estrechar la colaboración entre los destacamentos del movimiento comunista mundial y dar pasos concretos para trazar una línea general para el movimiento que lleve a los partidos comunistas marxista-leninistas a reforzar la unidad internacionalista organizada.

Todo esto es imprescindible no sólo para el movimiento marxista-leninista en su conjunto, sino también para fortalecer y elevar la lucha del proletariado y del pueblo de cada país.

Punto 19. En la actualidad, aunque notablemente debilitado tras la desintegración de los países con regímenes revisionistas, el principal peligro para el Movimiento Comunista Marxista-Leninista Internacional es el oportunismo de derechas, el revisionismo. Es preciso señalar también que, en determinadas circunstancias, en momentos y casos concretos, el oportunismo revisionista puede asumir formas izquierdistas, trotskizantes, o de doctrinarismo sectario. Sin embargo el revisionismo es el enemigo principal del movimiento comunista mundial, es la “quinta columna” del imperialismo, de la reacción internacional, de la gran burguesía de cada país contra el socialismo y las fuerzas auténticamente populares.

El revisionismo cumple, al servicio de la burguesía capitalista dominante, el mismo papel de lacayo en el seno del movimiento obrero que cumplió en el pasado y que hoy sigue cumpliendo la socialdemocracia. Si bien existen contradicciones y conflictos entre las diversas camarillas, grupos y partidos revisionistas en el mundo entero, dichas contradicciones no excluyen, en modo alguno, su unidad en lo fundamental, su unidad en contra del marxismo-leninismo y de la revolución, pese a que algunos no hayan renunciado formalmente a él.

Punto 20. Una de las principales tareas de los marxista-leninistas y de las fuerzas progresistas del mundo, es la denuncia y la lucha resuelta contra el revisionismo, tanto en el terreno ideológico como en el político.

Los partidos marxista-leninistas deben mantener una lucha resuelta e implacable contra todas las variantes oportunistas del revisionismo y sus distintas modalidades, que surgen como producto inevitable de la lucha de clases, tanto fuera como dentro del movimiento marxista-leninista, y velar por el funcionamiento leninista de los partidos, no viendo en esto una cuestión de forma, sino un principio ideológico esencial.

Igualmente y dado el carácter que desempeña y ha desempeñado siempre la socialdemocracia, al servicio del capitalismo en el seno de la clase obrera y de las masas populares, es una necesidad y un deber para los marxista-leninistas combatirla en todos sus aspectos y manifestaciones y no considerarla como un mal menor.

LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL CAPITALISMO EN ESPAÑA

Punto 21. La evolución histórica del capitalismo en España ha estado caracterizada por el retraso con respecto a la de la mayor parte de los países de Europa, particularmente de Europa Occidental. El origen de dicho retraso tiene causas que se remontan a los últimos siglos de la Edad Media, con el incremento del poderío de la gran nobleza terrateniente feudal, la derrota sufrida por las clases no aristocráticas en sus diversas luchas, el despoblamiento de extensos territorios del sur de la península y, particularmente, la expulsión de judíos (a finales del siglo XV) y de los mudéjares y moriscos (entre la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del XVII) que fueron factores de gravísimas consecuencias económicas y sociales en la Historia de España.

Asimismo, la derrota de los movimientos de las Comunidades y Germanías (principalmente del siglo XVI), la implantación de la dinastía austríaca y el establecimiento de la Inquisición, fueron factores todos ellos, igualmente de graves consecuencias, que acrecentaron aún más el dominio de la alta nobleza feudal y del alto clero, asestaron un golpe demoledor a la burguesía naciente y profundizaron el retraso tecnológico.

Todo ello, junto con la política de expansión en Europa y América, llevada a cabo por los reyes de la casa de Austria (dicha expansión no fue acompañada de una política económica que diera como resultado el facilitar una acumulación primitiva de capital, sino que, al contrario, benefició solamente a la nobleza terrateniente y al alto clero españoles y a la burguesía mercantil europea), fueron en gran parte las causas principales que determinaron el retraso del desarrollo económico de España con respecto al de la mayor parte de los países de Europa Occidental.

Es conveniente hacer aquí algunas consideraciones. La izquierda de este país es calificada de antipatriótica y antiespañola por los partidos y organizaciones de derechas. Fue uno de los elementos propagandísticos de los franquistas durante la guerra civil y la larga dictadura fascista, y lo seguimos escuchando en dirigentes del Partido Popular. En realidad, es al revés. El patriotismo de la derecha es una pura fachada tras la que se esconde el fraude fiscal, la ocultación de capital en paraísos fiscales y la corrupción desbocada. Para la derecha, España es su finca. Sin embargo, la izquierda no logra sacudirse ese sambenito que le colgó el fascismo. Y ya va siendo hora de que lo haga y sin complejos.

Es evidente que el tema de la patria es un asunto complejo y difícil de abordar para los comunistas. ¿Cómo hacer compatibles el internacionalismo proletario y el patriotismo? Parece una contradicción insoluble, si recordamos la formulación marxista: los obreros no tienen patria. Ahora bien, creemos que esta frase requiere ciertas matizaciones. Lo que quería decir Marx es que los obreros tienen en todas partes el mismo enemigo: la burguesía. En consecuencia, los trabajadores de un país no deben hacer causa común con los intereses de la burguesía. Son clases antagónicas. Como clase dominada y explotada, el proletariado debe estar unido y ser solidario independientemente de sus raíces nacionales.

Pero esto no significa que los trabajadores no se identifiquen con la cultura, el arte, la literatura o determinados hechos históricos del país en el que han nacido y viven. No es lo mismo el nacionalismo y el patriotismo. El primero generalmente es excluyente, se fundamenta en la exaltación de unos valores propios frente al extranjero, al que en ocasiones se ve como un enemigo. El patriotismo, por el contrario, no insiste en la diferencia frente a otros, no se sitúa en una confrontación frente a otros pueblos.

Se puede hablar de un patriotismo popular, ligado a las luchas de las clases dominadas frente a las clases dominantes, o a las luchas a favor de la soberanía nacional. En el caso de España, hay un patriotismo republicano que defendieron José Díaz, Dolores Ibarruri, Juan Negrín, Azaña, y tantos otros, frente al

fascismo. En el caso de nuestro partido, tenemos el ejemplo heroico del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP).

En este sentido, no existe una contradicción entre internacionalismo proletario y patriotismo, porque este concepto no lo entendemos como la defensa de intereses comunes entre burguesía y proletariado, sino que lo ligamos a la defensa de los intereses populares y a la protección del patrimonio cultural e histórico de nuestro país.

Punto 22. Con la implantación, a principios del siglo XVIII, de la dinastía borbónica, que demostró en general ser tan degenerada e incompetente como la de Austria, el retraso de España se fue agudizando. Por otra parte, al llegar, a mediados del siglo XIX, a la etapa propiamente capitalista, los Estados de Europa y particularmente Francia e Inglaterra, desempeñaron un papel nefasto que contribuyó en no poca medida a obstaculizar aún más el desarrollo económico español. En efecto, las clases dominantes y burguesas de dichos países aprovecharon la escasa acumulación de capital en España para controlar el desarrollo de sectores enteros de producción (minería, ferrocarril...) y comprendieron que un desarrollo capitalista en España provocaría la transformación de nuestro país en una potencia capitalista rival, tanto en lo económico como en lo político. Por ello, trataron de bloquear e impedir un desarrollo independiente, apoyando en todo momento, especialmente en el caso de Francia, a las capas más retrógradas de la alta burguesía, vinculadas a los grandes terratenientes y que no tenían interés en llevar a cabo un desarrollo capitalista en España ni en liquidar radicalmente los restos feudales. Con ello, las potencias capitalistas, al impedir una acumulación de capital independiente, lograron adueñarse de la minería y de las principales infraestructuras del país, explotándolas de acuerdo con sus intereses.

La débil burguesía naciente se alió a la aristocracia y ambas adoptaron una actitud reaccionaria al subordinar el desarrollo de nuestra propia economía a los intereses del capitalismo extranjero como un método cómodo y fácil para defender sus intereses de clase. Este es uno de los factores que obstaculizaron y frenaron, en gran medida, el desarrollo de la revolución industrial en España, acentuando el desarrollo económico desigual de las diversas regiones y nacionalidades del Estado, con consecuencias sociales y políticas graves.

Punto 23. En tales condiciones históricas, económicas y políticas, la burguesía española tuvo desde su mismo comienzo un carácter extremadamente débil y vacilante y no supo ni quiso apoyarse en las masas trabajadoras y populares, sino que, por el contrario, practicó una política titubeante, y a menudo de componendas con la reacción monárquico-feudal.

Esto se manifestó ya, con particular relieve, durante la Guerra de Independencia (1808-1814), en la que la burguesía ascendente, a la vez que se esforzó por colocarse a la cabeza de la lucha popular contra la invasión francesa, no se opuso resueltamente a la reacción clerical y aristocrática.

Punto 24. Posteriormente, durante el reinado de Isabel II (1833-1868), se llegó a una fusión entre la nobleza terrateniente y la alta burguesía (bajo el predominio de la primera), formándose así una gran burguesía terrateniente y financiera, la cual llevó a cabo, en cierta medida, una transformación de las relaciones de producción que, en lo fundamental, pasaron de ser feudales a ser capitalistas atrasadas, pero bajo la égida del capital extranjero (particularmente, en aquella época, inglés y francés). Este pacto entre viejas y nuevas elites fue lo que permitió que la supresión de los señoríos y la eliminación de la tierra comunal se hiciera en perjuicio del campesinado, que perdió sus derechos sobre la tierra, y que las nuevas relaciones arrastraran el lastre de la supervivencia de los grandes latifundios en el campo.

En 1868 la burguesía lanzó un movimiento revolucionario para hacerse con el poder político. Dicho movimiento culminó en 1873 con la proclamación de la I República. Pero las vacilaciones de esa burguesía industrial que surgía y de la pequeña burguesía, y su temor al proletariado naciente y a las masas populares, favorecieron la contrarrevolución de la gran burguesía terrateniente, bancaria e industrial, que al año siguiente derrotó a la República y restauró la monarquía. Desde entonces, la burguesía consolidaría su dominación, en lo político, reforzando el carácter corrupto y caciquil del sistema; y, en el plano económico, con una utilización del Estado como coto privado absoluto que le permitiría, salvo el paréntesis que supuso la Segunda República, asegurar sus beneficios a costa no sólo de la profunda miseria de los sectores populares, sino también de un enorme atraso social y económico que agravaría la dependencia del país respecto al exterior a lo largo del siglo XX.

Punto 25. Como consecuencia de esa intentona de la burguesía industrial por hacerse con el Poder y de las ilusiones que despertó la República, el joven movimiento obrero español se plantea, a partir de 1868 y por primera vez en la historia, objetivos políticos. En este periodo se constituyen organizaciones obreras basadas en el socialismo científico de Marx y Engels, formulado en 1848 en el Manifiesto Comunista, y bajo el impulso de la I Internacional, con lo cual se introdujeron las ideas marxistas en España.

La clase obrera de la ciudad y del campo fue la única que, frente a la pasividad de la burguesía industrial, proseguiría la lucha contra la monarquía, y desde entonces ha estado a la cabeza de las luchas de nuestro pueblo por la

República y contra la retrógrada monarquía. Pero el movimiento obrero seguía una línea errónea a causa de la tendencia economicista del PSOE, que terminó conciliando los intereses de los obreros con la burguesía, así como por las corrientes anarquistas, que lanzaron al proletariado rural y urbano a intentonas aventureras y movimientos cantonalistas.

La pérdida, en 1898, de los restos del imperio colonial español (Cuba, Puerto Rico, Filipinas) tras largos años de cruenta intervención militar, cristalizó la oposición al régimen monárquico, formulada por los intelectuales, de amplios sectores de la burguesía. Cuando la oligarquía monárquica intenta rehacer un imperio colonial en África, con la invasión militar del norte de Marruecos, estalla en 1909 una huelga general contra la guerra, que en Barcelona se prolongará durante una semana con barricadas, quema de conventos y enfrentamientos armados, y que concluirá con la ruptura entre la clase obrera catalana y la vacilante pequeña burguesía republicana.

Punto 26. El movimiento obrero en España tuvo que superar enormes obstáculos internos para acceder a un nivel consecuentemente revolucionario, mas la situación de opresión que padecía elevó la capacidad combativa, con lo que asestó duros golpes a las clases explotadoras y llevó a cabo importantes acciones, como la huelga de agosto de 1917.

La I Guerra Mundial (1914-1918) motivada fundamentalmente por las contradicciones entre países imperialistas, provocó una ruptura en el seno de los partidos de la II Internacional. Frente a la actitud nacionalista y socialchovinista de apoyo a sus respectivas burguesías nacionales en la guerra, defendida por los oportunistas socialdemócratas, se alzó la actitud internacionalista que encabezaban Lenin y el Partido Bolchevique, de oponerse a la guerra y a los gobiernos que la llevaban a cabo, lanzando a la clase obrera y las masas populares a la toma del poder y la construcción socialista.

En aquellas circunstancias se produjo en Rusia la Revolución de Octubre, dirigida por el Partido Bolchevique, que despertó entre las masas obreras de nuestro país, como en las de todo el mundo, un gran entusiasmo revolucionario.

La actitud abiertamente oportunista de los dirigentes del PSOE y de la UGT, que colaborarían abiertamente con la dictadura del general primo de Rivera unos años después, unida a la influencia creciente del leninismo, contribuyó a desenmascararles ante la clase obrera española, lo que condujo a la fundación del Partido Comunista Español, el 15 de abril de 1920. La fundación del Partido Comunista, pese a sus debilidades y errores, constituyó un salto cualitativo en el desarrollo del movimiento obrero español y dotó al proletariado de su

propio destacamento de vanguardia, basado en la teoría revolucionaria y científica del marxismo-leninismo.

Punto 27. La definitiva crisis política y económica de la Monarquía, a finales de los años veinte y principios de los treinta, coincide con la crisis económica mundial y con el ascenso del fascismo, lo cual tuvo repercusiones decisivas en el desarrollo de los acontecimientos de nuestro país.

La crisis económica que sacudió el mundo capitalista a partir de 1929 alcanzó unas dimensiones más profundas y persistentes que las anteriores, afectando a todos los sectores de la actividad económica de todos los países capitalistas. Como consecuencia de la misma, empeoró la situación política de los países capitalistas y aumentaron las contradicciones entre ellos, así como también acrecentó la lucha de clases, agudizándose considerablemente en este periodo las luchas del proletariado y de los pueblos contra el poder capitalista y el imperialismo. En esas condiciones, la burguesía recurrió a la implantación de formas fascistas de poder¹.

Los políticos imperialistas fomentaron el chovinismo y los preparativos de guerra como elementos principales de su política exterior, mientras se fijaron como objetivos, en el plano interno, el amordazamiento de la clase obrera y la implantación del terror contra los trabajadores como medios indispensables para fortalecer su retaguardia y fomentar el nacionalismo de cara a la guerra.

La gran burguesía recurrió al fascismo en Alemania, Italia, Japón y, más tarde, en España.

Punto 28. La lucha revolucionaria de los pueblos de España entró en una nueva fase al ser derrocada la Monarquía borbónica y proclamada la II República, el 14 de Abril de 1931. La proclamación de la República, conseguida esencialmente por las luchas del proletariado y el campesinado revolucionarios, significó un cierto desplazamiento del poder a favor de la pequeña y media burguesía, representada por diversos partidos, entre ellos el PSOE que, si bien por su composición era mayoritariamente obrero, contaba en su seno con sectores importantes que eran abiertamente anticomunistas y estaba dirigido fundamentalmente por sus alas centrista y derechista, que rechazaron toda política de unidad obrera y popular y buscaron las alianzas con las fuerzas burguesas republicanas, algunas de ellas, de derecha, participando con ellas en el Gobierno y aplicando una política de tímidas reformas .

Pero esas clases, relativamente débiles, timoratas e inconsecuentes para enfrentarse con la reacción, no fueron capaces de hacerse con el Poder real, que aquella continuaba detentando; no fueron capaces de sustituir el aparato estatal de la monarquía, estrechamente controlado por los grandes financieros y terra-

tenientes, por otro nuevo, ni tocaron en profundidad los intereses de la banca o de la Iglesia Católica.

Los diversos Gobiernos de la pequeña y media burguesía que se sucedieron mantenían un equilibrio de fuerzas entre la oligarquía, por un lado, y las fuerzas del proletariado, por otro. Esta política titubeante y timorata permitió a la reacción hacerse de nuevo con las riendas del poder político en diciembre de 1933. En esta derrota electoral de las fuerzas políticas republicanas jugó un papel importante el absentismo que propugnaron las fuerzas anarquistas (CNT-FAI).

A partir de ese momento, la reacción inició un periodo de brutal represión y persecución de las fuerzas revolucionarias del proletariado, que ha pasado a la historia con el nombre de “bienio negro”. Como consecuencia de esa política reaccionaria y del auge revolucionario de las masas populares, en Octubre de 1934 tuvo lugar en toda España un vasto movimiento revolucionario que culminó con la heroica insurrección obrera de Asturias, la cual fue ahogada en un verdadero baño de sangre llevado a cabo por las tropas mercenarias de la Legión y otras, traídas desde Marruecos, bajo el mando del asesino Franco.

Punto 29. En 1931, se crea el Partit Comunista de Catalunya, adherido al PCE (sección española de la Internacional Comunista). Éste, en 1936, conjuntamente con el Partit Català Proletari, la Unió Socialista de Catalunya y el Partit Socialista Obrer, fundan el PSUC, con el aval de la Internacional Comunista.

Estos dos hechos se producen por motivos que nada tienen que ver con que Cataluña sea una nación, sino porque, en aquellos momentos, la lucha de clases presentaba rasgos distintos en esta nación y ciertos hechos políticos llevaron a ello. Hay que tener en cuenta que fue durante la República y la preparación de la unidad popular contra el fascismo cuando se adoptaron estas decisiones, que garantizaron un importantísimo papel en la creación del Front d'Esquerres en Cataluña, donde las contradicciones existentes eran de clase y no nacionales.

Hoy día, muchos revisionistas tergiversan la historia para justificar políticas nacionalistas y colocar a los trabajadores bajo el paraguas de sus respectivas burguesías nacionales o regionales. Para combatir esas tendencias y llevar a cabo una lucha de clases consecuente, el Partido Comunista de España (marxista-leninista) considera necesaria una organización comunista única para todo el estado que sea capaz de unificar al proletariado en su conjunto, evitando que las diferentes burguesías lo arrastren hacia su terreno, enfrentando a los trabajadores de las distintas nacionalidades y regiones entre sí.

Punto 30. Ante el ascenso del fascismo, tanto en el ámbito interno como internacional, el Partido Comunista de España, dirigido por José Díaz, y en

aplicación de la táctica decidida en el VII Congreso de la Internacional Comunista, trazó, impulsó y llevo a la práctica una política de unidad con todas las fuerzas antifascistas para derrocar a la reacción, encabezada por el siniestro Gil Robles. La justa consigna del Frente Popular permitió la unidad del movimiento obrero y antifascista y fue la clave del triunfo popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936.

Los representantes de la reacción, junto con un puñado de generales felones, como Franco, lanzaron el 18 de Julio de 1936, desde Marruecos, un movimiento sedicioso, fascista, financiado y preparado desde un principio por los servicios secretos de la Alemania hitleriana y de la Italia de Mussolini, y apoyado por la banca, el ejército, la Iglesia y la oligarquía de todo el país.

Punto 31. Así se inició la Guerra Nacional Revolucionaria que nuestro pueblo libró contra el fascismo nacional y extranjero. Estos tres años de heroica guerra popular contra el fascismo (1936-1939) fueron el prelude del combate a escala mundial contra el nazifascismo, y sus repercusiones se mantienen aún vivas en todo el mundo y particularmente en Europa.

De 1936 a 1939, en la España republicana se llevaron a cabo importantes transformaciones democrático-revolucionarias en el aparato estatal, fundamentalmente como consecuencia de la movilización de las amplias masas populares y de la creación de destacamentos militares populares, algunos de ellos, como el V Regimiento, bajo la dirección del Partido Comunista.

El Partido Comunista aplicó una justa política de audaz movilización de las masas para aplastar la sublevación y hacer frente a las tendencias capituladoras del ala derecha de los republicanos burgueses. Gracias a esta impetuosa movilización de las masas trabajadoras, llevada a cabo por el Partido, se logró iniciar importantes transformaciones sociales, tales como la reforma agraria dirigida por el camarada Vicente Uribe, que, aunque parcial, fue mucho más lejos que la de 1932 y representó un elemento detonante para las masas campesinas. Asimismo, se formaron consejos obreros en las fábricas para organizar y dirigir la producción; se democratizó la enseñanza y se dieron grandes pasos en la emancipación de la mujer. Igualmente se tomaron medidas progresistas en lo que atañe al problema de las nacionalidades.

Punto 32. La guerra civil en España tuvo desde el principio un marcado carácter internacional. Por un lado, la lucha que se libraba en España fue el prelude del combate a escala mundial contra el nazifascismo y sus representantes, que intervinieron directamente con todos sus medios contra el proletariado, los pueblos de España y la República. En este sentido, las burguesías de diversos países europeos imperialistas, incluyendo los laboristas ingleses o

el Gobierno socialdemócrata en Francia, boicotearon, mediante la política de “no intervención”, la ayuda internacional (principalmente, el apoyo generoso y desinteresado de la URSS) a las fuerzas populares y republicanas españolas, facilitando y tolerando la intervención abierta de los nazifascistas alemanes e italianos en apoyo de las fuerzas franquistas sublevadas. Idéntico papel desempeñaron los imperialistas yanquis y los grandes monopolios norteamericanos, que prestaron una valiosa ayuda a los fascistas españoles.

Paralelamente, por todo el mundo, los comunistas y otros antifascistas trataron de movilizar y organizar la solidaridad y la ayuda a los hermanos de clase y a la lucha antifascista del pueblo español. Como la mayor demostración de internacionalismo desde la Revolución de Octubre, destaca la llegada de las Brigadas Internacionales a España, para combatir con las armas en la mano en defensa de la República y contra el fascismo internacional, lucha cuya primera batalla se libró en España.

Punto 33. A lo largo de la guerra, junto a los grandes éxitos y los aciertos logrados, el Partido Comunista, que fue en todo momento alma y dirigente de la lucha y se enfrentó hasta el final a las maniobras de los elementos traidores como Casado y Mera, cometió errores en su política de alianzas y, con una concepción estática de la misma, cuando a lo largo de la guerra cambiaron las circunstancias y se había transformado en la fuerza principal y dirigente dentro del Frente Popular, no quiso o no supo tomar la dirección del mismo, cuando se daban todas las condiciones para ello. También se cometieron errores en la concepción militar de la guerra, encerrándose en los moldes clásicos burgueses, en lugar de adoptar formas y métodos populares, como el impulso de la guerra de guerrillas, tanto en los frentes establecidos como en la retaguardia del enemigo. Al final, el PCE no organizó la continuación de la lucha cuando claudicó el Gobierno burgués republicano y se abandonó el combate, cuando decenas de miles de hombres y mujeres del pueblo empuñaban las armas, dispuestos a combatir hasta la victoria final.

No obstante, la traición abierta de algunos dirigentes republicanos, anarquistas y socialdemócratas fue el elemento determinante, por encima de los avatares militares, de que el pueblo no continuara la lucha pese a la capitulación de los órganos oficiales del poder republicano.

EL FRANQUISMO, LA MONARQUÍA CONTINUISTA Y LA PENETRACIÓN IMPERIALISTA EN EL ESTADO ESPAÑOL

Punto 34. Las fuerzas fascistas implantaron, primero en las zonas por ellas controladas y luego en todo el país, un régimen de pavoroso terror y oscurantismo medieval, asesinando por decenas de miles a los hombres y mujeres que

habían combatido en defensa del régimen legal republicano y convirtiendo España en un inmenso campo de concentración y páramo cultural, en tanto que miles y miles de ciudadanos eran condenados al exilio. Al mismo tiempo, la dictadura vendió la independencia y soberanía nacionales al imperialismo italo-germano y convirtió nuestro país en una colonia y peón del eje Berlín-Roma-Tokio.

La dictadura franquista cercenó las libertades democráticas y arrebató al pueblo todas las conquistas políticas y sociales logradas durante el periodo de la II República y defendidas con las armas en la mano. Igualmente, la dictadura franquista procedió a una criminal e implacable contrarreforma agraria, restaurando en el campo el dominio de los terratenientes y caciques, y recurrió a la implantación de los diversos mecanismos característicos del capitalismo monopolista de Estado, con el fin de acelerar y facilitar a la oligarquía el proceso de acumulación capitalista a costa de la sobreexplotación de las masas trabajadoras.

Punto 35. Al finalizar la II Guerra Mundial (1945), iniciada inmediatamente después de nuestra Guerra Nacional Revolucionaria, con la derrota del nazifascismo, la dictadura fascista de Franco, junto a Portugal, las únicas que sobrevivieron a esa gran victoria de los pueblos del mundo, buscó un nuevo protector extranjero en el imperialismo norteamericano, el cual se había erigido en la potencia reaccionaria más poderosa y agresiva del campo imperialista. A lo largo de estos años, pese a las protestas populares en todo el mundo, las burguesías y los monopolios europeos, al igual que el imperialismo yanqui, continuaron apoyando a la dictadura franquista, que no hubiera podido sostenerse sin la ayuda del imperialismo.

El 26 de septiembre de 1953 se firmaron los ignominiosos acuerdos yanqui-franquistas que transformaron al Estado español en dependiente del imperialismo norteamericano.

Punto 36. A partir de 1947, pero sobre todo a partir de los mencionados acuerdos de 1953, se inaugura un proceso de creciente subordinación de nuestra economía y de la política de la oligarquía a los intereses del imperialismo yanqui. En el marco de este proceso, los imperialistas yanquis establecieron en nuestro país una extensa red de bases e instalaciones militares, algunas de las cuales se mantienen reforzadas, que situaron, desde entonces, a España en la condición de país ocupado por las fuerzas armadas estadounidenses y hacen de ella un eslabón de gran importancia en el dispositivo norteamericano de dominación, de agresión y de guerra.

La existencia de bases militares yanquis en España se ha mantenido por los

gobiernos de turno de la Monarquía, incumpliendo el compromiso adquirido por el Estado monárquico en el referéndum sobre la OTAN, celebrado el 12 de marzo de 1986.

Punto 37. La incorporación de España a la OTAN (bloque agresivo dirigido por el imperialismo norteamericano y las potencias imperialistas europeas, Francia y Alemania en particular) fue impuesta por el Gobierno monárquico de Calvo Sotelo en 1982 y mantenida por el de Felipe González tras la celebración de un referéndum el 12 de marzo de 1986, convocado tras una larga movilización popular y amañado por el régimen monárquico, que posteriormente ha incumplido los tres compromisos que adquirió en él.

La incorporación a la OTAN, y su integración en la estructura militar durante el Gobierno del PP, han transformado España en una importante base estratégico-logística al servicio de las fuerzas reaccionarias internacionales, encabezadas por los Estados Unidos, y ha abierto un proceso de creciente implicación directa del Estado monárquico en las agresiones imperialistas a otros países, como Irak, Afganistán, Haití, etc., siempre al servicio de los intereses del imperialismo y la oligarquía.

Punto 38. A cambio de esta ayuda, la dictadura franquista abrió las puertas de par en par a la penetración del capital financiero yanqui y de las multinacionales de otros países imperialistas compinchados con la oligarquía.

La legislación sobre inversiones de capital extranjero ha concedido en todo momento vergonzosas prerrogativas a los financieros de los países imperialistas que deseen invertir capitales en España, con libertad prácticamente absoluta, tanto en el terreno de las inversiones, como en el de la reinversión, desinversión y repatriación de beneficios. Paralelamente, la dictadura franquista, al igual que el régimen monárquico continuista, fomentó la creación de toda suerte de sociedades financieras e industriales, legales o fraudulentas, permitiendo la superexplotación, la rápida acumulación de capital y un enriquecimiento vertiginoso especulativo de la oligarquía financiera.

Todo ello ha transformado a España en una potencia imperialista de segundo orden. A la sombra del capital extranjero han surgido los emporios financieros de la oligarquía española, que invierten el capital acumulado en otros países, particularmente de Latinoamérica, en procesos altamente especulativos que conllevan graves consecuencias para los pueblos de la zona.

Punto 39. A partir de 1986, el régimen monárquico continuista incrementa su dependencia económica respecto de las potencias imperialistas europeas, con el ingreso en la Comunidad Europea.

La entrada en la Comunidad Europea (hoy, Unión Europea) ha tenido gra-

vísimas consecuencias tanto económicas como sociales y políticas. Para facilitar el proceso, la oligarquía imperialista europea recurrió a las subvenciones, que hicieron del Estado español un receptor neto de ayudas del imperialismo europeo; ayudas que, con la ampliación de la Unión Europea hacia el este, parecen tener sus días contados.

Los sucesivos pasos dados por la oligarquía imperialista europea para avanzar en su proceso de unidad: tratados de Maastricht, Ámsterdam, Schengen, Niza, zona euro, etc., se han adoptado en el Estado español sin consulta popular, a pesar de las graves consecuencias que acarreaban.

Respecto a las consecuencias económicas, la entrada sin condiciones en la Comunidad Europea supuso la práctica liquidación de sectores industriales estratégicos como el minerosiderúrgico y el naval, así como serios recortes en determinadas producciones agropecuarias, reduciendo España a ser un país de servicios: todo ello, a través de sucesivas reconversiones y de la privatización de empresas públicas.

La pérdida de tejido industrial ha provocado una grave debilidad y desequilibrio en la estructura económica española, incrementando su dependencia respecto del capital extranjero, lo que trae como consecuencia la pérdida de derechos sociales y laborales, agravada por la política antipopular y reaccionaria de las instituciones de la Unión Europea.

Por último, en el terreno político, los gobiernos de turno de la monarquía borbónica han incrementado su dependencia respecto del imperialismo, participando de una forma activa en todas las acciones agresivas llevadas a cabo por la Europa del Capital y de la Guerra. Todo ello, mientras se mantienen los lazos de vasallaje con respecto al imperialismo de EEUU.

La oligarquía española ha sacado provecho de esta política antipopular y antinacional por cuanto medra a la sombra del imperialismo, aprovechando la sobreexplotación que sufren las clases trabajadoras en España. No obstante, conforme se incrementaban las contradicciones interimperialistas, se ha podido percibir con mayor claridad el surgimiento de contradicciones, que no cambian su carácter de clase, profundamente reaccionario y antipopular, entre un sector de la oligarquía partidario de incrementar la dependencia respecto del imperialismo yanqui y otro sector partidario del bloque agresivo europeo.

El desarrollo de la crisis capitalista a partir de 2007, sin embargo, en tanto en cuanto ha debilitado el papel internacional de la UE y ha puesto en primer plano, para el capital, la necesidad de descargar sus efectos sobre las clases trabajadoras, ha llevado a la burguesía, tanto española como europea, a cerrar filas en torno a la política de agresiones contra sus propios pueblos. En este sentido,

la oligarquía española pretende imponer un nuevo modelo económico, político y social, basado en la privatización de los servicios públicos, la destrucción de la negociación colectiva y la restricción de los derechos y las libertades civiles; y convertirlo en irreversible, por cuanto se pretende que la salida de la crisis no suponga el regreso a las condiciones anteriores a la crisis. En definitiva, la crisis ha acabado de desenmascarar, así, el verdadero carácter de clase, imperialista, de la Unión Europea ante amplios sectores populares.

Punto 40. El proceso descrito ha hecho que, en poco más de una década, España dejara de ser un país de emigrantes, convirtiéndose en receptora de inmigración para, posteriormente, volver a expulsar población trabajadora, tanto autóctona como de origen extranjero, si bien esto último no impide que miles de seres humanos, desesperados por las consecuencias del imperialismo en los países dependientes, sigan arriesgando sus vidas ante la fortaleza en que se ha convertido Europa. Por otra parte, a raíz de la crisis se ha acentuado y acelerado la tendencia ya prevista por la teoría marxista: la polarización social entre una minoría que concentra una creciente proporción de la riqueza social, y una mayoría proletaria cada vez más explotada, se ve acompañada por el expolio de amplios sectores de la pequeña burguesía y otras capas intermedias, abocadas a la proletarianización y el empobrecimiento. De esta manera, una parte importante de la población radicaliza sus posiciones y se lanza a la lucha política, ya sea con una perspectiva democrática o, por el contrario, reaccionaria. Todo ello está teniendo importantes consecuencias sociales y políticas que los comunistas debemos tener en cuenta.

Punto 41. Los objetivos que persiguen tanto los imperialistas yanquis como europeos, exportando capitales a nuestro país y apoderándose del control de las más importantes empresas españolas, son:

1. Aprovechar las posibilidades que se le ofrecen en nuestro país para una más amplia acumulación, concentración de capitales y obtención de beneficios.
2. Controlar, mediante la subordinación de las principales firmas monopolísticas de nuestro país, los resortes de la economía y del mercado.
3. Poder descargar sobre las espaldas de la clase obrera y de los pueblos de España las consecuencias de la crisis económica.
4. Ejercer el control sobre importantes fuentes de materias primas.
5. Utilizar España como plataforma de exportación y cabeza de puente para sus intereses, particularmente en Latinoamérica.

Punto 42. Las consecuencias que para nuestros pueblos acarrea la dependencia del Estado español respecto al imperialismo son:

1. El enfeudamiento de la independencia nacional.
2. La superexplotación de la clase obrera y demás capas trabajadoras.
3. La ruina y proletarización de amplias capas del campesinado y de la pequeña burguesía.
4. El agravamiento de las crisis económicas, con la imposición de planes de recortes sociales y la extensión del paro y de la precariedad.
5. El deterioro y desequilibrio del conjunto de la economía entre las distintas nacionalidades, regiones, sectores productivos, entre la ciudad y el campo, etc., y su dependencia con respecto a los planes e intereses de las potencias imperialistas.
6. Obstaculizar, impedir o someter la investigación y el desarrollo científico y tecnológico de nuestro país.
7. El sometimiento y la manipulación de la vida cultural a las modas decadentes del imperialismo.
8. Convertir España en una base estratégica, logística y militar al servicio de la política agresiva del imperialismo, particularmente del yanqui, mediante los acuerdos hispanoyanquis renovados periódicamente, la presencia de bases y tropas extranjeras en territorio español y la integración en la OTAN y la participación activa en agresiones y ocupaciones militares imperialistas, lo que nos convierte en un objetivo militar importante, poniendo en peligro a la población de nuestro país.
9. El control y dominio político sobre el Estado español, su Gobierno y los distintos partidos monárquicos.

LA TRAICIÓN DE LOS DIRIGENTES REVISIONISTAS Y EL PARTIDO MARXISTALENINISTA

Punto 43. El conjunto de la dirección del Partido Comunista de España no realizó un profundo análisis crítico y autocrítico de las causas de la derrota en la guerra civil; por el contrario, las tendencias derechistas y revisionistas que se habían manifestado ya entonces, cristalizaron y se implantaron en la dirección del Partido. En 1956, tras el abandono y liquidación de la lucha armada de las guerrillas y en medio de un proceso de eliminación de cuadros y militantes, con motivo del V Congreso, la camarilla revisionista impuso al conjunto del Partido la política de “borrón y cuenta nueva”, de “reconciliación nacional”, de “vía pacífica al socialismo” y el conjunto de las tesis revisionistas expuestas por Jruschov en el XX Congreso del PCUS.

La política de “reconciliación nacional” supuso la renuncia a la lucha revolucionaria para el derrocamiento de la dictadura y la puesta en marcha de la maniobra encaminada a hacer aceptar a los sectores populares, la monarquía

borbónica como continuación del franquismo.

Igualmente, en el V Congreso, el PCE renunció a la lucha revolucionaria contra el imperialismo y por el socialismo. Como consecuencia de todo ello, la clase obrera y los pueblos de España se quedaron sin su vanguardia organizada y sin una dirección revolucionaria consecuente.

Punto 44. Ante esta difícil situación, algunos cuadros del PCE, miembros conscientes de la base del Partido, así como también sectores revolucionarios antifranquistas, iniciaron una lucha ideológica y política contra la dirección revisionista. Esa lucha desencadenó una amplia polémica dentro y fuera del PCE en defensa de una política revolucionaria a escala nacional y del marxismo-leninismo.

Los dirigentes revisionistas, secuestrando las siglas históricas del PCE y valiéndose de una feroz represión interna, impusieron su control en el PCE. Muchos comunistas honrados permanecieron militando en el seno del viejo partido, desarrollando importantes experiencias. La traición de los dirigentes revisionistas durante la transición provocó el abandono y la desmoralización de miles de comunistas.

Agotadas todas las posibilidades de discusión con el equipo de dirección revisionista encabezado por Carrillo, se llegó a la constitución clandestina de grupos marxista-leninistas en el seno del mismo Partido. Estos salieron a la luz en 1963 y, después de múltiples contactos, convocaron una Conferencia de todos los grupos marxista-leninistas existentes para proceder a la reconstrucción del Partido Comunista de España (marxista-leninista) el 4 de octubre de 1964, lo que sería ratificado en el Pleno del 17 de diciembre de ese mismo año.

Desde su reconstrucción, el PCE (m-l) adoptó una política consecuente de lucha contra la dictadura, contra la reconciliación nacional y la “vía pacífica al socialismo” y condenó vehementemente el jruschovismo y sus repercusiones en el Movimiento Comunista

Internacional.

Pese a la difícil situación y condiciones de la lucha contra la dictadura franquista, el PCE (m-

l) organizó a sectores importantes de la clase obrera, populares y de la juventud obrera y estudiantil, participando y desarrollando importantes acciones revolucionarias de masas. Sobre esa base lanzó y organizó el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP), que sería presidido por Álvarez del Vayo.

La política del FRAP tenía por objetivo organizar y movilizar al pueblo con vistas a una salida revolucionaria y popular de la dictadura fascista y oponerse así a la maniobra de reconciliación nacional y a la restauración monárquica

que se preparaba, en la cual participaron conjuntamente las fuerzas franquistas y de derecha, junto con las direcciones de la mayor parte de los llamados partidos de izquierda, el revisionista y el socialdemócrata, en primer lugar. La lucha por la República se vería continuada con la constitución de la Convención Republicana en 1976.

LA TRANSICIÓN MONÁRQUICA

Punto 45. La maniobra de la transición monárquica corresponde a la necesidad de la oligarquía y del imperialismo de modificar y actualizar las formas de poder en España, tanto en lo económico como en lo político y social, para proseguir con el proceso de acumulación e intentar desactivar un creciente movimiento obrero y popular cada vez más radicalizado. La transición había sido desde hacia tiempo pactada, bajo los auspicios del imperialismo, entre un sector de la oligarquía financiera y de las fuerzas franquistas, por un lado, y diversas fuerzas oportunistas y revisionistas, por otro, que se basaron en la política de “reconciliación nacional” adoptada en 1956 por la dirección revisionista, que fue una de las principales artífices de la maniobra de la transición.

El verano de 1969, el Dictador nombró a Juan Carlos de Borbón y Borbón su “sucesor a título de rey”. En 1972, todos los grandes banqueros españoles se pronunciaron unánimemente por la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea (tinglado antecesor de la actual Unión Europea) y por la “liberalización” de la dictadura. La camarilla revisionista encabezada por Carrillo apoyó estos preparativos de la oligarquía española, proclamando su renuncia a los objetivos democrático-populares y republicanos, estableciendo pactos con notables cabecillas franquistas, dando seguridades a los intereses imperialistas y de la oligarquía y, finalmente, convirtiéndose en uno de los pilares de la Monarquía continuista.

El PSOE, fragmentado en un sector exterior y otro interior, reducido a una mínima expresión organizativa, fue sacado a flote particularmente por la socialdemocracia alemana y el imperialismo yanqui, para que jugase también un papel similar en la transición. Igualmente, el conjunto de la burguesía de los países europeos apoyó desde el principio la restauración de la monarquía como recambio del franquismo y como forma de democracia manipulada, cuya característica fundamental fue y continúa siendo el continuismo, y no la ruptura con el pasado de la dictadura franquista.

Todos los partidos de la oposición contra el franquismo, salvo unos pocos, entre los que se encontraba el PCE (m-l), apoyaron la operación monárquica, sembrando la confusión, la división y el desengaño entre la mayoría del pueblo.

Punto 46. Una vez asentada la maniobra, comenzó un largo periodo de

letargo y crisis del movimiento popular y de las organizaciones de izquierda. El PCE, dirigido por el equipo revisionista, fue incapaz de recuperar la fuerza y el prestigio que tenía entre el proletariado y las clases populares a pesar de diversos intentos por mantenerlos, entre los que cabe destacar la constitución de la coalición Izquierda Unida. No obstante, su dirección en todo momento se ha movido dentro de los límites políticos impuestos por la restauración, no siendo más que un obstáculo en los intentos por recuperar los objetivos republicanos y de ruptura, propios de la lucha popular.

La crisis del PCE provocó también la constitución de fuerzas políticas y partidos que, en algunos casos, agrupaban a sectores consecuentes de la militancia de base de ese partido interesados en recuperar la orientación marxista-leninista. No obstante, ninguno de estos intentos fue capaz de prosperar en el tiempo, aunque sí permitieron el agrupamiento de núcleos dispersos de marxista-leninistas.

Punto 47. En 1991, en momentos de reflujo importante de la movilización en el plano interno, rápida descomposición e implosión de los regímenes revisionistas e intensa lucha en el Movimiento Comunista Internacional, y aprovechando el bajo nivel ideológico de la mayoría de su dirección y su debilidad orgánica, un grupo de complotadores liquidó el PCE (m-l). No obstante, se mantuvieron grupos de militantes dispersos que, junto a la incorporación de otros nuevos, surgidos de la lucha, permitieron afianzar un núcleo marxista-leninista.

Punto 48. La crisis capitalista internacional está teniendo unas consecuencias particularmente graves en España, derivadas del carácter de su estructura económica y empresarial, reforzado a su vez por unas estructuras políticas y administrativas heredadas del franquismo, que han garantizado el dominio asfixiante de una oligarquía ultrarreaccionaria y favorecido el imperio de la especulación, la corrupción y el caciquismo. El desarrollo de la crisis económica está contribuyendo al descrédito de la monarquía continuista, salpicada además por numerosos escándalos, y del proceso de transición que mantuvo intacta la estructura de dominación vigente durante el franquismo.

Punto 49. La grave crisis económica, social y política que atraviesa nuestro país, las masivas movilizaciones populares y el propio desprestigio de la Monarquía, salpicada por múltiples casos de corrupción, y su descomposición, junto con el declive del bipartidismo puesto de manifiesto en las Elecciones Europeas de mayo de 2014, llevaron el pasado junio al PP, con el apoyo, entre otros, del PSOE y UPyD, a poner en marcha de prisa y corriendo una operación de lavado de cara de dicha institución y, por tanto, del Régimen. El edificio político

surgido de la “Transición” se tambaleaba. Juan Carlos I abdicaba el 2 de junio y pocos días después, el 19 de junio, era coronado su hijo, el ahora Felipe VI.

En esta operación la burguesía pisoteaba, una vez más, la soberanía y voluntad popular; y despreciaba, con la colaboración de distintas corrientes oportunistas, que contribuyeron a su ocultación, el clamor popular que se manifestaba, en esas jornadas de junio, en docenas de miles de personas que se echaron a la calle con la bandera tricolor y exigiendo un referéndum sobre el modelo de Estado. La causa de la República adquirió en esos días un carácter de masas.

Cuando la indignación de amplios sectores sociales amenazaba con trastocar el tinglado institucional de la oligarquía y se abría la posibilidad de una alternativa de ruptura política, esas expectativas se diluyeron como un azúcarillo en el agua. ¿Qué ocurrió?

La respuesta no es sencilla, pero es evidente que hay responsables con nombres y apellidos. En un momento en que amplios sectores de las clases populares protestaban en las calles y en las manifestaciones proliferaban las banderas republicanas, lo que se necesitaba era dar una orientación política a las masas, trazar un objetivo político, organizar y dirigir esa indignación para combatir la monarquía y luchar por la República. Lo urgente y prioritario era un proyecto político claro sobre el que construir la unidad popular. Izquierda Unida, dirigida por un PCE revisionista, tuvo una parte de responsabilidad en lo sucedido, así como Podemos, frustrando ambos la posibilidad de organizar una alternativa política.

Podemos ha contribuido desde su aparición a desmovilizar a las clases populares, difundiendo unas consignas que rechazan la organización, diluyendo la política de izquierdas en un vago ciudadanía, fomentando la ambigüedad ideológica y combatiendo la necesidad de la ruptura política. La responsabilidad de sus dirigentes es enorme, porque generó una inmensa ilusión en gente que es honesta y que ha visto frustradas muchas de las esperanzas que puso en esa formación política. Esa frustración ha reforzado el rechazo de la política, contribuyendo a la expansión de los movimientos fascistas, como ha ocurrido con VOX. La conjunción de crisis económica, frustración y ausencia de alternativas políticas constituye una mezcla explosiva.

Punto 50. Durante años, la labor disgregadora del oportunismo y del revisionismo ha contribuido al debilitamiento y dispersión del movimiento popular, imprescindible para recuperar la iniciativa en la batalla contra el régimen oligárquico. Se plantea así la prioridad de trabajar por la reconstrucción y fortalecimiento de una alternativa unitaria, republicana y popular capaz de articular, de manera resuelta, la oposición al régimen y de canalizar el incre-

mento de la confrontación política hacia la conquista de la República Popular y Federativa.

La lucha por esta República Popular y Federativa, contra la monarquía oligárquica y continuista, es parte de una pelea general del proletariado por la superación revolucionaria del capitalismo y la conquista del Socialismo.

Punto 51. En este proceso, es cada vez más prioritario librar una batalla implacable contra el apoliticismo, el reformismo y el conformismo, contra el populismo del “ciudadanismo”, fruto del dominio político del revisionismo moderno en el campo popular. El Partido es el destacamento de vanguardia de esta lucha, que en el plano ideológico debe combatir el abandono del leninismo que predicán las corrientes oportunistas. El papel de los comunistas en esta batalla es cada vez más trascendental.

Punto 52. La principal contradicción del movimiento comunista en España es hoy su dispersión, no sólo orgánica, sino, fundamentalmente ideológica; una dispersión que comienza a superarse tras diversos intentos de confluencia para la reconstrucción del Partido marxista-leninista, cuya máxima expresión la constituye el trabajo realizado por el Comité Estatal de Organizaciones Comunistas (CEOC), constituido en febrero de 2002 y que permitió el reagrupamiento de diversas organizaciones marxista-leninistas, con el objetivo común de avanzar hacia la reconstrucción del Partido. En 2006, el Congreso de Reconstrucción permitió disponer, de nuevo, de un PCE (m-l) inserto en el movimiento comunista internacional, a través de la CIPOML, cuyo apoyo resultó fundamental en el proceso de reconstrucción, y dispuesto a reforzar la perspectiva de clase en el seno del movimiento obrero y a encabezar un proceso de Unidad Popular conducente a la superación de la monarquía, en la perspectiva de la construcción del Socialismo. De esta manera, recogemos la herencia teórica y práctica del Partido fundado en las duras condiciones de la lucha contra el fascismo.

La lucha de los marxistas-leninistas de España nos enseña la importancia trascendental que adquiere la lucha ideológica intransigente contra las desviaciones oportunistas y pequeñoburguesas en el seno del Partido y el peso determinante de los principios ideológicos y políticos del marxismo-leninismo, como orientadores de la acción de los comunistas.

Punto 53. Consideramos que el proceso de unidad comunista no puede darse por acabado en España. Los comunistas, por tanto, luchamos por la puesta en pie del Partido de la clase obrera y, consecuentemente con ello, por la reorganización internacional del marxismo-leninismo. No obstante, este proceso requiere el desarrollo de un profundo debate sin concesiones ideológicas

entre las fuerzas que conforman el campo comunista, para combatir y aislar las corrientes revisionistas, que siguen siendo muy activas.

Punto 54. Junto a este proceso de unidad comunista, los m-l españoles trabajamos por el desarrollo organizativo y político de la unidad popular, como forma de aglutinar a las fuerzas populares en la lucha contra la oligarquía y de avanzar hacia la Revolución Socialista en la fase actual del capitalismo. En este contexto, la lucha por la III República Democrática, Popular y Federativa adquiere una importancia fundamental en el proceso de fortalecimiento de las clases populares y en la perspectiva de avance hacia la revolución socialista.

Punto 55. Por otra parte, y sin perder de vista el objetivo de la unidad popular, es preciso señalar la necesidad básica del trabajo de los comunistas en el seno de la clase obrera de la que el Partido es vanguardia. Es fundamental asegurar el reclutamiento de militantes entre las filas del proletariado y luchar por la unidad de la clase y su integración en la lucha política revolucionaria.

La oligarquía intenta debilitar al proletariado, atacando las organizaciones sindicales y la negociación colectiva, y, también, a sus organizaciones políticas. Nos hallamos en una nueva fase en la que el imperialismo, acuciado por su crisis, pretende acabar con las organizaciones que agrupan a las masas proletarias, lo que plantea en toda su crudeza la necesidad de trabajar, con el máximo ahínco, por reforzar los sindicatos y disputar su dirección a los oportunistas, politizar las luchas y educar a la clase obrera en un sentido de superación revolucionaria del capitalismo, como único modo de acabar con la constante degradación política y social.

Notas

1. «El fascismo es la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, chovinistas e imperialistas del capital financiero ante la incapacidad de mantener su poder mediante los métodos parlamentarios burgueses. El fascismo presenta aspectos específicos según cada país, pero tiene como características generales comunes: su naturaleza de clase burguesa, el chovinismo, el nacionalismo, el carácter contrarrevolucionario, la supresión de los derechos democráticos, el racismo, el expansionismo y la implantación de métodos terroristas de poder contra las fuerzas revolucionarias y progresistas. Debe señalarse que el fascismo, en su ascensión, se aprovechó también de la política desmovilizadora y traidora que llevaba a cabo la socialdemocracia contra las luchas de la clase obrera y del apoyo que encontró en sectores amplios de la pequeña y media burguesía, que constituyeron su base social» (G. Dimitrov).



Programa





PROGRAMA DEL PARTIDO

El Partido es el destacamento de vanguardia del proletariado de España. La base ideológica del Partido es el marxismo-leninismo. En su aplicación, el Partido lleva a cabo una lucha constante y sin cuartel contra las ideas y la política burguesas introducidas en el movimiento obrero a través de las diversas desviaciones revisionistas y de otras corrientes no proletarias.

El Partido es un destacamento del movimiento comunista internacional, aplica el internacionalismo proletario y se guía por la consigna de Marx y Engels: «¡Proletarios de todos los países, uníos!»

El objetivo general del Partido es el de conducir al proletariado a la conquista del poder político, la instauración de la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo y el comunismo; para acabar con la explotación del hombre por el hombre, en el camino hacia la emancipación del proletariado y de todo el pueblo.

En las condiciones actuales de nuestro país, las tareas de la revolución socialista se entrelazan con importantes tareas democrático revolucionarias y anti-imperialistas; plasmadas en el trabajo por la construcción de la unidad popular dirigida a la superación del régimen monárquico heredero del franquismo y la instauración de una República Popular y Federativa. En las condiciones actuales, unas y otras se resumen en:

REPÚBLICA POPULAR Y FEDERATIVA

Derrocamiento del Estado monárquico de la oligarquía y el imperialismo; supresión de su aparato represivo y judicial y creación de un nuevo aparato estatal democrático, bajo control de las organizaciones de clase y la supervisión de las amplias capas del pueblo.

El nuevo Estado tomará la forma de República. Todos los órganos de Poder serán electivos y revocables por los mismos electores. El contenido de la República será de plena democracia para el proletariado y los pueblos de España, y de dictadura para la oligarquía y los agentes del imperialismo.

Separación de la Iglesia y del estado e implantación de la enseñanza laica obligatoria. Nadie podrá ser molestado por practicar alguna religión o por no practicar ninguna. El Estado Popular procederá a la derogación del Concordato y cuantos acuerdos de privilegio existan con el estado Vaticano, e impedirá la labor oscurantista y reaccionaria por parte de la Iglesia.

Se afrontará la solución del problema de las nacionalidades sobre la base del inalienable derecho de todos los pueblos a decidir sobre su propio destino,

es decir, mediante la aplicación del pleno derecho de las nacionalidades a la autodeterminación.

El Partido, teniendo en cuenta los intereses del proletariado y del pueblo de cada nacionalidad, propugna la unión de todos los pueblos de España en un régimen de auténtica, real y efectiva igualdad de derechos y deberes para todos, es decir, en un régimen federativo.

La participación del pueblo de todas y cada una de las nacionalidades en los órganos de poder de la República Popular y federativa garantizara sus plenos derechos nacionales históricamente negados por la Monarquía y el fascismo.

INSTAURACIÓN DEL PODER POPULAR E INDEPENDENCIA NACIONAL

Implantación del nuevo Poder Popular y proclamación de la Independencia Nacional sobre la base de la participación en el nuevo poder de las fuerzas que hayan luchado por el derrocamiento de la monarquía continuista y por la Independencia Nacional.

Expulsión del territorio nacional de todas las fuerzas militares extranjeras. Todas las bases e instalaciones militares extranjeras pasarán a pertenecer al nuevo Estado Popular.

La política internacional del nuevo Estado Popular tendrá como principios inamovibles la defensa de su soberanía e independencia, el rechazo de la política imperialista y la solidaridad con el proletariado internacional y con los pueblos y países que se oponen al imperialismo y al colonialismo viejo y nuevo, al racismo y a la reacción. En consecuencia con estos principios, el nuevo Estado Popular, abandonará todas las organizaciones imperialistas: OTAN, UEO, etc.; y garantizará una política internacional basada en el internacionalismo y la solidaridad entre los pueblos.

El Estado Popular evacuará las fuerzas de ocupación que se mantienen en los enclaves coloniales del norte de África, apoyará a los pueblos de estos enclaves y se opondrá a cualquier forma de colonialismo en su lucha contra las injerencias neo colonialistas, para que alcancen su plena liberación del yugo imperialista.

Se llevará a cabo una amplia reestructuración de las Fuerzas Armadas, que tendrá como objetivo su total subordinación al poder civil, la defensa de la patria republicana y del pueblo. Para este cometido, el Estado Popular dedicará los medios necesarios para la modernización técnica y la eficacia operativa de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire.

Renuncia a la Unión Europea imperialista y a cuantas organizaciones hipo-

tequen la soberanía popular e impidan el desarrollo de la economía nacional o la sujeten a los intereses de la oligarquía y el imperialismo. Nacionalización de todas las empresas bajo control del capital extranjero y de las grandes empresas en general. Nacionalización de los bancos, compañías de seguros, del suelo, bosques, minas, recursos hidráulicos, grandes medios de transporte y comunicaciones, la energía eléctrica, astilleros, grandes empresas siderometalúrgicas y químicas y las compañías monopolísticas existentes en cualquier otra rama de la producción, distribución y servicios. Se nacionalizarán todas las empresas de interés nacional. El Estado Popular garantizará los intereses de los pequeños accionistas.

Las sociedades, bancos y empresas industriales y de servicios nacionalizadas, pasarán a integrar el sector estatal de la economía que se regirá por los principios de la economía socialista planificada; garantizando una política económica que permita un desarrollo armónico de la industria y de los diversos sectores productivos. El Estado Popular procederá a la liquidación del poder político de los latifundistas y caciques, bancos, monopolios y sociedades extranjeras en el sector agrícola y ganadero. Expropiación forzosa, sin indemnización de todas las tierras y medios de producción de éstos y entrega de los mismos, junto con las tierras y montes comunales y del estado, a los obreros agrícolas y a los campesinos pobres y pequeños quienes decidirán libremente y según las condiciones concretas, las nuevas formas de propiedad y de organización de la producción, incluido el reparto de las tierras confiscada y su entrega en usufructo a los campesinos.

El Estado Popular, previo acuerdo de los jornaleros y campesinos, apoyará y fomentará la formación de cooperativas, granjas estatales y, en general, las formas más avanzadas de producción. El nuevo estado Popular organizará el suministro barato de maquinaria agrícola, aperos, productos químicos, servicios técnico, semillas, etc.; garantizará la transformación industrial de excedentes, evitando la sobreproducción y ayudará a los campesinos con préstamos sin interés y a largo plazo.

Se confiscarán en beneficio del pueblo las grandes riquezas que estén en manos de las distintas confesiones religiosas.

CONQUISTAS SOCIALES

Junto a las demás transformaciones revolucionarias, se pondrá fin al brutal régimen de explotación y opresión al que están sometidas las clases trabajadoras, con nuevas medidas y una nueva legislación cuyo objetivo será el restablecimiento de todas las conquistas sociales por las que luchan las clases trabajadoras y en particular el proletariado. Estas reivindicaciones sociales se

encuentran recogidas, de manera general, en los respectivos programas de las organizaciones obreras, campesinas, de mujeres, de jóvenes, etc.

La revolución acabará con la lacra social del paro y la precariedad laboral y procederá a la reducción de la jornada laboral, de modo que los avances en la productividad del trabajo repercutan en el reconocimiento del derecho a un descanso mayor de los trabajadores.

Las conquistas sociales serán prestadas por servicios públicos. El Estado Popular garantizará el sostén del Servicio Nacional de Salud, poniendo fin a la privatización de la sanidad.

Igualmente se procederá a la confiscación de la gran propiedad urbana en manos de inmobiliarias y promotoras privadas, garantizándose el derecho a una vivienda digna para todos los ciudadanos.

La revolución asegurará una vida digna a las personas discapacitadas, facilitando su integración laboral de acuerdo con sus posibilidades. El estado Popular garantizará un sistema de pensiones que cubra adecuadamente las necesidades físicas y sociales de los trabajadores jubilados.

Se reconocerán los derechos sociales, culturales y políticos de los inmigrantes. También se garantizarán los derechos individuales del colectivo LGTBI y de otros sectores sociales actualmente discriminados.

Igualdad de la mujer con el hombre en todos los terrenos de la vida, aplicando el principio de a trabajo igual, igual salario; se reconocerá la función social de la maternidad y el derecho de la mujer a decidir ella misma en todo lo que se refiere a esta cuestión y sentará las bases para la socialización del trabajo doméstico, la protección de la infancia, la tutela social de los niños y el acceso universal y gratuito a la educación preescolar en centros estatales. Se mantendrá una lucha implacable e intensa labor de educación por erradicar las costumbres retrógradas, las discriminaciones e injusticias de las que actualmente es víctima la mujer, y contra la violencia machista como su máxima expresión.

La revolución acabará con la actual discriminación laboral, política y social de la juventud y promoverá su participación en la vida política, cultural y social. El Estado Popular asegurará el sano desarrollo físico, la educación, la cultura y la enseñanza técnica y científica de los jóvenes, en los diversos niveles; combatiendo intensamente las manifestaciones degradadas de la pseudo cultura reaccionaria y supersticiosa.

El Estado Popular garantizará el respeto y fomentará el desarrollo y difusión de las lenguas nacionales del Estado y la manifestación de las tradiciones culturales de los diversos pueblos de España.

Se suprimirá la enseñanza privada de las órdenes religiosas y la enseñanza

privada concertada y potenciará la red pública de centros en todos los niveles de la enseñanza, aumentando significativamente el gasto público. El Estado utilizará todos los medios necesarios para preservar y conservar el patrimonio artístico y cultural de los pueblos de España, y sancionará con especial rigor a las personas que provoquen su deterioro o expolio. El patrimonio artístico de la Iglesia, en cualquiera de sus formas, pasará a propiedad del Estado. En su momento se arbitrarán las fórmulas que permitan el mantenimiento del culto en iglesias y catedrales. Así mismo se extenderá la titularidad estatal a las obras de arte, archivos, bibliotecas y cualquier bien cultural de especial interés que actualmente son propiedad de personas físicas o jurídicas.

Los grandes medios de influencia ideológica tales como la escuela, la radio, la televisión, cine, prensa, etc., así como la universidad, se pondrán al servicio de la lucha contra la ideología oscurantista y reaccionaria y la agresión ideológica del imperialismo; del desarrollo científico y del conocimiento de la realidad histórica y política, sin trabar o discriminar ninguna de las lenguas y tradiciones culturales que existen en España.

El Estado Popular promoverá la recuperación de la memoria histórica de lucha de los pueblos de España contra la reacción y el fascismo y procederá al castigo jurídico adecuado de los crímenes cometidos por el franquismo.

El Estado Popular apuesta decididamente por lograr un modelo económico que permita satisfacer las necesidades básicas de todos los ciudadanos, presentes y futuros, y que garantice la posibilidad de disfrutar de un medio de vida sano y saludable, protegiendo los recursos naturales y la biodiversidad.



**IX CONGRESO
PCE(m-l)**

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)